

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para marzo-abril de 2013
- 1.02. Notas desde el Comité de Alta Montaña
- 1.03. Prueba local-provincial de Juegos Escolares
- 1.04. Un *dossier* para nuestros eventos
- 1.05. Los calendarios de bolsillo de *Montañeros*
- 1.06. Digitalización del legado de *Montañeros de Aragón*
- 1.07. Nuestro BD en la *Hemeroteca* de la *Biblioteca Virtual de Aragón*

II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Notas socioculturales
- 2.02. Rabadá y Navarro en las Jornadas Montañeras de Barbastro
- 2.03. Tertulia Cincuenta Años de Montañismo
- 2.04. Dos presentaciones inminentes de libros
- 2.05. Cyber-agenda montaraz
- 2.06. Desde el quiosco de revistas
- 2.07. Pauner regresa al Himalaya
- 2.08. Obituario: María Elena Elicegui Arrillaga
- 2.09. El *Anexo* del *BD 31* y nuestra despedida a la *Zona Verde*

III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Los pinares de Rodeno
- 3.02. *Montañeros de Aragón...*, en *Heraldo*
- 3.03. Nuestros autores y sus libros: *Riglos vertical*
- 3.04. Un texto para el cierre: *Rabadá y amigos...*, en *cursillo*

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

1.01. Calendario programado para marzo-abril de 2013

- 1, 2 y 3 de marzo: curso de esquí de montaña (esquí de montaña)
- 2 de marzo: Bus Blanco a Somport (esquí de fondo)
- 2 y 3 de marzo: curso de esquí de fondo Somport (esquí de fondo)
- 9 y 10 de marzo: La Pierre Saint Martin (esquí de fondo)
- 9 de marzo: pinares de Zuera (mañanas con mochila)
- 10 de marzo: GR 90 Talamantes-pico Morrón-Purujosa (senderismo)
- 17 de marzo: Marcha de Veteranos de Montañeros de Aragón (senderismo)
- 24 de marzo: valle de Tena (raquetas de nieve)

24 de marzo: barranco de los Trancos (senderismo)

7 de abril: las Parras de Martín-Martín del Río (senderismo)

14 de abril: X Trofeo Jerónimo Lerín (senderismo)

21 de abril: GR 90 Aranda de Moncayo-Viver de la Sierra (senderismo)

27 de abril: torres de Movera (mañanas de mochila)

28 de abril: cerro de las Canales (montañismo)

Salidas BTT: los sábados por la mañana se realizarán, previa comunicación en la Web, salidas con bicicletas de montaña.

1.02. Notas desde el Comité de Alta Montaña

En cuanto a las actividades propias de *Montañeros de Aragón*, hay que anunciar que el curso de esquí de montaña se realizará finalmente los días 1, 2 y 3 de marzo, contando con que el primer día se haga la clase teórica en el Club: el resto será eminentemente práctico. Este año, la nieve no va a faltar. Más bien sobra.

Por otra parte, decir que el remodelado *Centro de Tecnificación de Alpinismo* de la *Federación Aragonesa de Montañismo* ha cambiado de componentes y de director, siendo ahora uno de nuestros consocios, Manu Córdova, quien llevará las riendas del mismo en la promoción 2013-2014. Como en cada nueva promoción, se realizan pruebas de acceso al citado *Centro*. Para esta promoción, entre los nuevos seleccionados estará otro socio del Club: Diego Bartolomé.

A destacar asimismo el ingreso en el *Centro de Tecnificación de Escalada* de la *FAM* de Jesús Joven, una de nuestras jóvenes, jovencísimas promesas, salida directamente de nuestra querida *Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón*.

En cuanto al esquí de montaña, hay que hablar del meritorio puesto séptimo para Carlos Roy, y el puesto quince para David Castillo, en la categoría *senior masculino* de la última prueba del *Club de Montaña Pirineos*, celebrada en Formigal el pasado domingo, 17 de febrero, y valederas tanto para la Copa como para la Liga Aragonesa de Esquí de Montaña.

Txomin Matienzo

1.03. Prueba local-provincial de Juegos Escolares

Organizada por la *Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón*, el domingo 17 de febrero tuvo lugar en el rocódromo del *Centro Deportivo Municipal Pepe Garcés* (C/Tetuán, nº 1), la segunda jornada local-provincial de los *Juegos Escolares de Escalada Deportiva* de la provincia de Zaragoza. La hora de presentación, según constaba en el Reglamento, fue a las 9:00 h, para así comenzar la prueba a las 9:30 h. Hubo un total de 131 niños inscritos.

Para saber más, pinchar el enlace de la *EEMA*:
<http://eema09.blogspot.com.es/>

1.04. Un dossier para nuestros eventos

Nuestro activo bibliotecario, Ricardo Arantegui, no para. Además de sus otras actividades, en la actualidad está confeccionando un recopilatorio con toda la documentación que han suscitado los eventos de *Montañeros*. Es decir: está reuniendo y clasificando cuantas circulares se hicieron llegar a los socios, fuera de los *Boletines* y *Anuarios*, anunciando premios, marchas de regularidad, travesías, cenas y otras actividades deportivas o culturales. A no mucho tardar, dispondremos de un listado de ordenador que será un testigo más de nuestra crónica.

Aprovechamos para solicitar a todos nuestros socios que tengan documentos de este tipo, que se los muestren a Ricardo durante el horario de apertura en la Biblioteca. O sea: los martes y jueves, de 18:00 a 20:00 h.

1.05. Los calendarios de bolsillo de Montañeros

Con el cambio de añada, comenzaron a distribuirse en nuestro Club los esperados calendarios. Por un lado, el pliego con las actividades. Por otro, dos nuevos calendarios de bolsillo, tal y como es tradicional. Este año, con una vista del Himalaya y otra del Sistema Ibérico procedentes del archivo de Pedro Salaverría.

Desde aquí, aprovecharemos para recordar a los más despistados que, si no lo han hecho ya, retiren de Secretaría el ejemplar del *Anuario 2011-2012* al que tienen derecho...

1.06. La digitalización del legado de Montañeros de Aragón

Llevamos doce añadas viviendo de pleno en el Tercer Milenio... Así, la digitalización de las publicaciones se impone de forma irremisible en la mayor parte de los servicios.

Nuestro Club también está fomentando una serie de iniciativas con el fin de pasar a la *Nube* de Internet todo nuestro legado cultural. Sirva esta rápida nota como preaviso a nuestros lectores más voraces: en breve, iremos haciendo públicas noticias muy positivas en el terreno de la digitalización de textos de *Montañeros de Aragón*. Comenzando por los artículos del período comprendido entre 1929 y 1950...

Cuando dichas iniciativas lleguen a buen puerto, esperamos que a lo largo de este 2013, nuestro Club podrá formar parte de la reducida elite de asociaciones de montañismo que ya han abordado el camino de la era digital. A saber: el *Centre Excursionista de Catalunya* con su *Butlletí* (publicado desde 1876), y la *Federación Vasca* con su *Pyrenaica* (publicada desde 1925).

1.07. Nuestro **BD** en la **Hemeroteca** de la **Biblioteca Virtual de Aragón**

Desde finales de febrero, todos los *Boletines Digitales de Montañeros de Aragón* se encuentran alojados en la *Hemeroteca* de la *Biblioteca Virtual de Aragón*, gestionada por el *Gobierno de Aragón*. Una iniciativa en la que tenemos que agradecer la eficacia y buena voluntad de su director, José Luis Marquina García, y de Carmen Lozano Floristán. Hasta ahora, nuestro *Fondo de Boletines* se hallaba en la Web de nuestro Club (montanerosdearagon.org).

El cambio tiene notables ventajas. La primera de las cuales es que, a partir de ahora, nuestros *BD* podrían tener una mayor difusión, dado que han entrado en la red de bibliotecas virtuales interconectadas en la *Unión Europea*. Además, se disfrutará de los beneficios de un excelente *motor de búsqueda* y de los estándares de archivos abiertos (OAI). Como valor añadido, está la posibilidad de que aligeremos nuestra Web, eliminando de allí los *BD* antiguos y colocando, en su lugar, el enlace de su nueva ubicación. En este punto, hay que aclarar que el mantenimiento de nuestra Web cuesta una cierta cantidad de dinero que podía incrementarse con el aumento futuro de contenidos...

A partir de ahora, el *Fondo de Boletines* quedará alojado aquí:

<http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/prensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=3779>

¡Pinchad para comprobar las excelencias de esta nueva ubicación!

II. NOTICIAS DEL CLUB

2.01. **Notas socioculturales**

El repaso a la actualidad de algunos de los más *movidos* socios de esta Casa, podría arrancar con Eduardo Martínez de Pisón. El pasado 5 de febrero y a las 19:30 h, participaba en una tertulia en el *Gran Hotel Velázquez* de Madrid. Así rezaba en la convocatoria en alusión al último libro (*Más allá del Everest*) en el que ha participado:

“Algunos exploradores del primer tercio del siglo XX, debido a las dificultades de acceso hasta las montañas del Kunlún y de Hengduan, en China, llegaron a proponer para dos de sus picos altitudes próximas a los 30.000 pies (superiores a la del Everest). Además, las culturas locales atribuyen aún hoy a estos macizos un carácter particularmente sagrado. Estas razones llevaron a viajar a estos lugares y a escribir el libro titulado *Más allá del Everest. Las montañas escondidas de Asia* a sus autores, Eduardo Martínez de Pisón y Ricard Tomás, y a sus coautores Sebastián Álvaro y Joaquín Pallás. Este libro está escrito para abrir la puerta a otros viajeros hacia estas cordilleras escondidas de Asia. Eduardo Martínez de Pisón en la tertulia de socios nos invitará a vagar largamente, montaña tras montaña, por sus mejores paisajes”.

Seguiremos con una reseña simpática: el 19 de febrero, nuestro bibliotecario, Ricardo Arantegui, celebró sus ochenta y cinco años. El decano de la actual Directiva quiso aprovechar que ese día tuvo lugar la Junta del mes de febrero para invitar a un cava aragonés tanto con sus compañeros como a

cuantos estaban en el bar cuando finalizó dicha reunión. En realidad, Ricardo cumple los años el 27 de febrero... Desde aquí, le enviamos un *tironcillo de orejas* virtual y cariñoso, a la par que le deseamos que siga su buen hacer en áreas tan importantes de *Montañeros* como la biblioteca, el archivo de imágenes o el concurso de fotografía Miguel Vidal.

Finalizaremos este repaso con el acto de inauguración de la exposición fotográfica "El mundo en el fin del mundo" en el Palacio de la antigua *Capitanía General de Aragón*. Cuyo autor es, ni más ni menos, que Sebastián Álvaro. A dicha apertura, celebrada el 22 de febrero, acudiría nuestro Presidente, Ramón Tejedor, en representación de *Montañeros de Aragón*.

Todavía nos quedan dos notas más en el tintero, que preferimos refiera seguidamente uno de sus protagonistas...

2.02. Rabadá y Navarro en las Jornadas Montañeras de Barbastro

El pasado mes de noviembre y con motivo de la celebración de las *Jornadas Montañeras* de nuestro club hermano, *Montañeros de Aragón de Barbastro*, tuvo lugar una charla-homenaje a nuestros añorados Alberto Rabadá y Ernesto Navarro.

En el *Centro de Congresos y Exposiciones* de la capital del Vero, tres grandes compañeros y amigos de Rabadá y Navarro como son Gregorio Villarig, Ángel López *Cintero* y Pepe Díaz, recordaron a la mítica cordada aragonesa con comentarios muy cercanos y un sinfín de anécdotas que hicieron las delicias del numeroso público congregado.

La charla fue introducida por el escalador e historiador Álex Puyó, que hizo un repaso por las cinco grandes *Rabadá-Navarro* (Norte del Puro, Espolón del Gallinero, Espolón del Fire, Oeste del Naranjo de Bulnes y Brujas al Tozal del Mallo) con una comparativa entre el momento de la apertura y la actualidad.

Igualmente se proyectó la película "La vía soñada", grabada por los propios Rabadá y Navarro durante la apertura de la oeste del Pico Urriellu y editada por Miguel Vidal.

Álex Puyó

2.03. Tertulia Cincuenta Años de Montañismo

El 20 de febrero de 2013, en el marco de la celebración del cincuenta aniversario de la creación de la *Federación Aragonesa de Montañismo*, Pepe Díaz (primer presidente) y Ángel López *Cintero* ofrecieron, junto a Álex Puyó, una conferencia titulada "Escalada en Aragón: los inicios", donde se realizó un pormenorizado repaso desde las primeras escaladas de importancia hasta el final de los años sesenta.

Tras la presentación, realizada por Luis Masgrau, la charla siguió un hilo temporal en el que se recordó a la primera generación de pioneros, entre los que destacaron Ángel Serón y Fernando Millán, a la siguiente generación que formaron -entre muchos otros- Julián Vicente *Nanín* y José Antonio Bescós

(también asistentes a la charla), Gregorio Villarig, los propios Pepe Díaz y *Cintero*, y los recordados Rafael Montaner, Manuel Bescós, Alberto Rabadá y Ernesto Navarro. Igualmente se recordó las hazañas realizadas por las cordadas oscenses (J. Nogués, J. Casas, E. Cabrero...). Posteriormente, se hizo hincapié en la importancia de la cordada formada por *Ursi* Abajo y Jesús Ibarzo como continuadores del legado de la anterior generación, con primeras repeticiones de las aperturas que sus antecesores habían dejado e impresionantes nuevas aperturas entre la que destaca la *Carnavalada* al Mallo Pisón.

Ángel López *Cintero*, en su turno de palabra, realizó una explicación muy entretenida sobre las características de la escalada de la época y la importancia que su generación tuvo en la escalada española, destacando entre los demás grupos del resto de regiones. Pepe Díaz, por su parte, hizo un pormenorizado repaso a la primera expedición española a los Andes, con una presentación acompañada de datos históricos y divertidas anécdotas sobre dicha expedición.

A lo largo de la charla, películas de la época acompañaban las explicaciones de los ponentes, terminando con la película inédita sobre la primera intentona que Alberto Rabadá y Pepe Díaz realizaron en 1962 a la *vía de las Brujas*, que finalmente sería terminada por estos dos escaladores en compañía de Ernesto Navarro al año siguiente.

El coloquio acabó con una rueda de preguntas que el público que llenó el salón de actos de la *Caja Inmaculada* realizó a los ponentes, en la que los recuerdos y algún que otro chascarrillo dieron un perfecto colofón a la velada.

Álex Puyó

2.04. Dos presentaciones inminentes de libros

En apartado aparte, hay que destacar un par de presentaciones de libros por parte de destacados consocios nuestros...

La primera tendrá lugar el próximo martes 6 de marzo a las 19:30 h y en nuestra Sede de Gran Vía 11... Se trata de la presentación del último trabajo de uno de nuestros más ilustres, Agustín Faus: su libro sobre *La larga excursión: setenta años de montañas y amigos* (Editorial Pirineo). El acto será presentado por nuestro Presidente, Ramón Tejedor. Además, arroparán a Agustín su editor oscense, José Luis Añaños, y el escritor Celedonio García. Al final del acto, habrá un vino español. Por añadidura, los asistentes podrán adquirir el libro a 18 €, para que así se lo pueda dedicar su autor...

Un día después, tendremos otra cita importante... Porque el miércoles 7 de marzo vendrá a Zaragoza Eduardo Martínez de Pisón. En la *Librería Cálamo* de la plaza de San Francisco y a las 20:00 h, presentará su último libro: *Imagen del paisaje: la generación del 98* (Fórcola). Se hará cargo de conducir dicha presentación Eduardo Viñuales.

Recomendamos que anotéis ambas fechas en vuestras agendas y, sobre todo, que os dejéis caer por dichas presentaciones para arropar a dos de

nuestros mejores autores. Sin duda, en ambos eventos se dará cita un buen grupo de amigos...

2.05. Cyber-agenda montaraz

Una de las noticias más celebradas de los dos meses que acabamos de superar, ha sido la irrupción en la Bloggosfera de un socio nuestro: José Antonio Sierra Usón, a quien todo el mundo conoce por los excelentes artículos que nos obsequia desde los *Anuarios* y *Boletines* de la Tercera Época. Ahora, ha decidido incrementar su actividad creadora para, según sus propias palabras, "proporcionar información relativa a las vías que se encuadran entre las rutas normales y las de mayor envergadura, espacio sobre el que existen enormes lagunas". Quien desee leerlo y, lo más importante, ponerse en contacto con él a través de los Comentarios de su Blog, puede hacerlo por estas latitudes:

"MisPirineos" <rondapyrene.blogspot.com>

Otra de las actividades de *gente de nuestra tribu* que sigue en alza es la difusión de la obra de Chema Agustín y Miguel Carasol: su guía *Riglos vertical* (2012). En el mes de febrero, apareció la siguiente reseña de su libro en la revista *Desnivel*:

"Más que Riglos y más que una guía. Esta recopilación reúne las vías de Mallos de Riglos, Peña Rueba, Mallos de Agüero, Foz de Escalate, Castillo de Loarre y valle del Garona. Un total de más de 500 líneas marcadas sobre buenos dibujos. Además, recoge emotivos e históricos textos de presentación de escaladores con repercusión en la zona como *Ursi Abajo*, Fernando Cobo, Ángel López, etcétera, e incluso históricas reseñas originales. Mediante un sistema de iconos detalla la información necesaria (desde tiempos de aproximación y descenso, hasta insolación o tipo de equipamiento y de escalada, entre otros) para ir, escalar y regresar. La información textual está en español, inglés y francés" (*Desnivel*. Revista de montaña, nº 320, febrero de 2013).

Unos días después, desde los blogs de la misma editorial madrileña, se difundía una nota sobre este fantástico libro de escalada:

<http://albertomartinez.desnivel.com/blogs/2013/02/09/riglos-siempre-riglos/>

Una vez más, recomendaremos a nuestros socios y amigos que cuando quieran estar al día en la actualidad riglera, visiten la página de Chema y Miguel:

<http://riglosvertical.com>

Quien lo desee, puede adquirir este *Riglos vertical* en nuestra Secretaría, al precio de 30 €.

Finalizaremos recordando de nuevo dos actividades en torno a nuestras glorias más *clásicas* de la escalada... Para estar al día de la actualidad sobre las figuras de Alberto Rabadá y Ernesto Navarro, nada como pasarse por el blog que lleva nuestro consocio Jesús Vallés:

<http://homenajearabadaynavarro.blogspot.com/>

La otra posibilidad, esta vez de la mano de Álex Puyó, consiste en entrar desde Facebook en el perfil de Alberto Rabadá:

es-es.facebook.com/AlbertoRabada

Ambas opciones permiten la participación de todos cuantos estén interesados en las figuras de Rabadá y Navarro. Además de atesorar no poca información...

2.06. Desde el quiosco de revistas...

Que nuestro Club se *deja caer* con frecuencia por el mundillo editorial, no constituye ningún secreto. Sus socios parecen haberle tomado gustillo a las más variadas páginas donde se abordan las diferentes cuestiones de nuestro deporte. Los dos meses que acabamos de dejar atrás constituyen buena prueba de ello...

Para empezar, entre las páginas del último *El mundo de los Pirineos*, su número 91 correspondiente a enero-febrero de 2013, aparecían dos trabajos de Alberto Martínez Embid: "Gran ruta de las cimas orientales" y "Otras rutas para descubrir". Como colofón, la revista editada desde Bilbao servía una reseña titulada como "Cambio climático ¿de ficción? (Novela En tierra de lobos)", que aludía a cierta ficción del antes citado. En este caso, la firmaba Lucía Arteaga. A destacar su acertado dibujo con el que se ilustraba el aspecto apocalíptico de una Jaca inmersa en plena *Quinta Glaciación*...

Pasemos a la revista *Grandes Espacios*, en su número 185 del mes de febrero de 2013... Ahora serán tres nuestros socios allí presentes, atendiendo al siguiente orden de aparición: "Vignemale, Alpes en Pirineos" y "Juego de pillos" (Alberto Martínez Embid); "Por delante y por detrás, todas las rutas normales" (Alberto Hernández Gómez); "La galaxia Vignemale: una montaña, dos parques, tres valles" (Marta Iturralde). A destacar el gran despliegue de imágenes realizado por Alberto Hernández Gómez para esta publicación editada desde Madrid...

En el número 464 de *Aragón un país de montañas*, aparecía un interesantísimo artículo sin firmar y a doble página, cuyo título era más que revelador: "Entrevista: el primer presidente de la *Federación Aragonesa de Montañismo* relata los tiempos fundacionales de la organización. Pepe Díaz, uno de los pioneros de Aragón". Un texto imprescindible, sin duda alguna. Por añadidura, en dicho número, correspondiente al 7 de febrero, se celebraban sus nueve años de andadura entre las páginas del *Heraldo de Aragón*. ¡Enhorabuena por vuestra encomiable labor, colegas! Y enhorabuena también a Pepe por el cincuenta aniversario de una de sus más trabajadas empresas: la *Federación Aragonesa de Montañismo*.

Finalizaremos de nuevo en el cuadernillo de *Aragón un país de montañas*, pero en su número 465 del 14 de febrero de 2013. Dentro de esta suerte de complemento del *Heraldo de Aragón*, se podía descubrir un interesante trabajo sobre cierto consocio nuestro de primer orden: "Manu Córdova, juventud, calidad y empeño". Seguido, se abordaba otro texto sobre: "Montañeros de Aragón. Ochenta y cuatro años de trayectoria avalan al club decano del

montañismo en Aragón". Dado el interés de este último artículo, lo hemos transcrito en este mismo *BD31*, pero dentro del apartado 3.2. No sin antes insertar por aquí la amable nota que le enviara nuestro bibliotecario, Ricardo Arantegui, a su autor:

"[...] He leído los principios de *Montañeros de Aragón*, y creo que también hubiesen podido constar los nombres de Don Miguel Rábanos y Mermanol Valenzuela. Tuvieron su papel en los principios del Club, sobre todo Don Miguel, al que todos nos referíamos siempre como *Don Miguel* por su edad, su profesión, su cariñoso trato con nosotros los jóvenes..., se merecía sobradamente el *Don*. No sé si no hubiera sido demasiado citar también a Tomás Tomás Ichaso o a Andrés Izuzquiza Latre, pues no creo que tu intención haya sido una exhaustiva historia del Club. En los principios del *sexto grado*, pocas veces se nombra a un grupito [Ricardo Arantegui, Víctor Carilla, Julián Gracia...] que querían ser *Montañeros de Aragón*, que también tuvo sus días de gloria. No querían pertenecer a una militancia política y actuaban por sus propios medios (muy pocos y precarios), pero compartieron la gloria de la conquista de los Mallos y no figuraron en el libro de firmas que custodiaba Don Justo porque no conocían la existencia del tal libro y porque no iban por la taberna de Don Justo. Pasado algún tiempo, pudieron firmar pero fuera de lugar y sin seguir la cronología [...]"

En fin: las cosas de la limitación del espacio dentro de la prensa a papel...

2.07. Pauner regresa al Himalaya

La noticia saltó a la opinión pública durante las últimas semanas de febrero: Carlos Pauner estaba alistando ya una nueva expedición al Nepal. Su objetivo, como es lógico, no es otro que ascender al último de los *ochomiles* de su listado: el Everest. Con tal fin, espera reunir un grupo de *trekkers* que le acompañen hasta el Campo Base...

En cuanto la empresa de nuestro consocio arranque, realizaremos el seguimiento prescriptivo. Entre tanto, recomendamos a sus incondicionales que acudan a su página web (<http://www.carlospauner.com>), donde colgaba el siguiente comunicado:

"Ha llegado el momento de partir hacia mi siguiente objetivo, el Everest. En unas semanas pondré rumbo a esta montaña de casi 9.000 metros para intentar cerrar el ciclo de los catorce *ochomiles* sin oxígeno. Os invito a todos a seguir esta apasionante aventura e incluso tener la posibilidad de vivir en directo la llegada de la expedición al campo base, acompañándonos en el fascinante *trekking* hasta el campo base por el corazón del mundo Sherpa.

"Ver información en: everest2013.es".

iMucha suerte en tu nuevo reto, Carlos!

2.08. Obituario: María Elena Elicegui Arrillaga

El pasado 8 de febrero, nos dejaba a los ochenta y seis años de edad, María Elena Elicegui Arrillaga, esposa de José Gainzarain Zabalegui. Su entierro

tendría lugar el sábado 9, y el martes 12 hubo una misa por su alma en la Basílica del Pilar. Dos socios nuestros han querido recordar a la siempre cordial María Elena...

La mesa de *los Gaínzas* ha perdido gran parte de su atractivo: le falta la discreta presencia de María Elena.

Se nos ha marchado en silencio, como pidiendo disculpas, tras una maligna y rápida enfermedad. Sus últimos días, que transcurrieron en su domicilio, fueron dolorosos, pero disimulando con una sonrisa y preocupada por los demás. José, *Gaínza* para los amigos, la ha atendido y acompañado hasta el último instante, tal y como ha sido en el largo camino de su matrimonio, en el que siempre se les veía en pareja.

En la tertulia de los Jueves Montañeros, la mesa de *los Gaínza* ha sido una de las más concurridas. Diferentes amigos, que resulta difícil enumerar, acudían a comentar y cambiar impresiones sobre cualquier tema, pero sobre todos ellos estaba, imperceptible y solícita, María Elena.

Velaba porque cada cual estuviera cómodo, que no faltara nada para que el pequeño refrigerio resultase correcto y, en general, que la velada resultase agradable, tal que resultaba difícil iniciar la vuelta a casa.

María Elena: en este pequeño rincón de *Montañeros de Aragón* has dejado un hueco difícil de llenar.

Ricardo Arantegui

La noticia ha caído como un mazazo sobre nuestra familia montañera: María Elena, la gentil esposa de José Gainzarain, nos acaba de dejar. De un modo repentino, inesperado. No por ello menos triste para quienes tratábamos al matrimonio en la Sede, en las proyecciones de la *Semana de la Montaña* o, sencillamente, nos los encontrábamos paseando por el centro de nuestra ciudad.

En el curso de las tertulias de los jueves, cuando alguien necesita algún dato sobre las entrañables historias de los años cincuenta, sesenta o setenta, acude siempre a los *Gaínza*. Durante tales consultas, María Elena solía mantenerse en un segundo plano, del que salía con tacto para completar alguna de las afirmaciones de su esposo. Como él, siempre se mostraba abierta a cualquiera, acogedora y cordial en grado sumo. Durante nuestro último encuentro, tuvo el detalle de obsequiarme con unos preciosos posavasos decorados con flores de montaña que ahora han adquirido para mí un valor insospechado. Por desgracia, varias preguntas que tenía pendientes sobre el montañismo y las mujeres en torno al ecuador del siglo XX, quedarán sin respuesta...

Desde aquí, nuestro más sincero pésame a José por tan dolorosa pérdida. Esperamos que no deje de acudir a los Jueves Montañeros, donde tantos amigos tiene...

Marta Iturralde

2.09. El Anexo del BD 31 y nuestra despedida a la Zona Verde

Como se puede comprobar al final de este *BD*, un *Anexo* se hace eco de una noticia poco grata: la desaparición de *Zona Verde*, la página de naturaleza del *Heraldo de Huesca*. Y, justamente, nuestro trabajo consta de dos capítulos: "Adiós a la *Zona Verde* del *Heraldo de Huesca*" e "Historias del Pirineo: la Andorra salvaje de antaño". Porque, a modo de homenaje a los diecisiete años de andadura de la referida sección, nada como repescar los textos de cierta escritora de esta Casa...

III. SECCIONES CULTURALES

3.01. Los pinares de Rodeno

En la zona occidental de la provincia de Teruel, entre las localidades de Albarracín, Gea y Bezas se extiende una amplia zona forestal en la que domina el pino rodeno, también llamado resinero en otras zonas, pero en la que se dan cita elementos geomorfológicos interesantes y otros culturales de gran importancia.

Del bosque de pino rodeno antiguamente se extraía resina, pero esta actividad hoy está prácticamente desaparecida. Mantiene un buen estado de conservación y cubre el territorio de manera bastante homogénea, pero entre él hay formaciones de roca arenisca roja y conglomerado en las que la erosión diferencial ha dejado estratos en resalte, mientras los más blandos han retrocedido, creando así morfologías en forma de visera muy particulares. En algunas de ellas, llamadas abrigos, aparecen magníficas expresiones de arte rupestre levantino, dadas a conocer en 1982 y hoy contempladas por numerosos visitantes, pues se encuentran perfectamente señalizadas y protegidas tras su declaración como bien de interés cultural. Su presencia se suma a la del cercano conjunto urbano de Albarracín, de gran belleza y valor artístico, enclavado en un meandro encajado del río Guadalaviar.

La combinación de bosques, formaciones rocosas y arte rupestre crea un paisaje natural de dominancia forestal de gran belleza, un atractivo conjunto que explica su declaración como *Paisaje Protegido de los Pinares de Rodeno* en 1995 por la *Diputación General de Aragón*, con una superficie que supera las 3.300 hectáreas y se extiende entre 1.100 y 1.600 metros de altura. Hoy cuenta con un centro de interpretación que permite al visitante acercarse a los numerosos valores naturales y culturales de la zona.

Aunque la altura máxima es modesta (se sitúa en torno a los 1.600 metros) sin duda se trata de un lugar muy atractivo para actividades senderistas, pues es recorrido por algunos senderos balizados que permiten disfrutar de este precioso lugar de la sierra de Albarracín.

Javier del Valle

3.02. *Montañeros de Aragón...*, en Heraldo

Nuestro deporte no nació antes de ayer. Hay textos del siglo XIX que citan ascensos de aragoneses al Moncayo o al Aneto, y excursiones por Guara. En 1929, nuestros pirineístas recorrían las cimas de su tierra un tanto dispersos. Por tal motivo, Lorenzo Almarza decidiría fundar en dicha añada *Montañeros de Aragón*, la primera entidad de montañismo aragonés. Tuvo importantes colaboradores: Fernando Almarza, Leonardo Buñuel, Aurelio Grasa, Luis Gómez Laguna, Fernando Lozano, José Serrano, Fernando de Yarza... Con notable participación femenina desde el primer día. Estos pioneros arrancaron fuerte en los años treinta, organizando ascensos a *tresmiles*, incursiones *invernales*, pruebas de esquí, visitas al Mont-Blanc o Cervino... Asimismo, alzaron un primer refugio en Candanchú. Y enseguida llegarían las Delegaciones, como las de Sallent, Barbastro o Barcelona.

En 1946, nuestros *Montañeros* entraban en el club del *sexto grado* de la escalada gracias a las cordadas de Ángel Serón. Fue el inicio de una revolución vertical que legó inolvidables *primeras* en Riglos, Ordesa o el Naranjo, de la mano de Ursicino Abajo, Manuel Ansón, José Antonio y Manuel Bescós, Pepe Díaz, Ángel López, Ernesto Navarro, Rafael Montaner, Alberto Rabadá, Julián Vicente, Gregorio Villarig... También serían tiempos de esfuerzos en cursillos de iniciación, travesías y acampadas nacionales. Amén de las expediciones extraeuropeas: desde nuestra presencia en la de los Andes de 1961 o en el Annapurna de 1974, hasta las propias al Toubkal en 1968 o al Huandoy en 1977. Con los años, el listado de socios de la entidad incorporaría a personalidades que irían desde Pedro Arnal, Raymond d'Espouy, Pepe Garcés, José Antonio Labordeta, José Ramón Morandeira, Ramón Sainz de Varanda, Aymar de Saint-Saud o Miguel Vidal..., hasta *estrellas* actuales como Manu Córdova, Eduardo Martínez de Pisón o Carlos Pauner.

Hoy en día, el Club tiene 1.600 socios y está presidido por Ramón Tejedor. Intenta combinar lo mejor de las tradiciones con las tendencias novedosas. Monitores capacitados imparten cursillos de todo tipo o guían salidas de alta montaña, *treks*, travesías y marchas cortas de senderismo. En el rocódromo de la Sede, una Escuela de Escalada enseña a los más jóvenes. Editamos un *Anuario*, así como un *Boletín Digital* dentro de una página *Web*, y estamos presentes en *Facebook*. Varios libros explican nuestra trayectoria: a destacar uno *coral* publicado por *Prames* en 2004. Por añadidura, mantenemos los refugios de Santa Cristina en Candanchú y de Riglos; este último, junto con la *FAM*. Los martes y jueves, tanto nuestra biblioteca especializada como el bar social hacen gala de gran ambiente. La mayoría de estas actividades están abiertas a todo el mundo.

Desde 1929, *Montañeros de Aragón* ha tratado sustentar un estilo propio: pasión por las cumbres, seguridad en sus actividades y apuesta por la amistad. Ochenta y cuatro años *piolet en mano* nos avalan.

Alberto Martínez Embid

3.03. Nuestros autores y sus libros: *Riglos vertical*

CARASOL, Miguel, y AGUSTÍN, Chema, *Riglos vertical. Libro de escaladas. Mallos de Riglos, peña Rueba, mallos de Agüero, Foz de Escalate, castillo de Loarre, valle del Garona*, Riglos Vertical Editorial, Riglos, 2012. 15 x 21 cm. 480 páginas. 30 euros.

Fue en el año 1983 cuando se publicó la primera guía de escalada de los Mallos de Riglos, la magnífica obra de Rafael Montaner y Fernando Orús editada por nuestro club *Montañeros de Aragón*. Desde entonces, en esos treinta años de historia únicamente han visto la luz dos nuevas guías sobre Riglos, escritas ambas por el experto en la zona Felipe Guinda. Así pues, ya tocaba actualizar la abundante información de todas las vías abiertas y equipadas en los Mallos y zonas adyacentes. Ha sido este pasado año de 2012 cuando han sido publicadas no una, sino dos nuevas guías de escalada distintas. A primeros de año, de nuevo Felipe Guinda nos obsequió con otra estupenda obra centrada en la escalada en los Mallos de Riglos editada por Prames. Y a final de 2012 se publicó la largamente esperada obra de Miguel Carasol y Chema Agustín titulada *Riglos vertical*, la cual al fin podemos disfrutar.

Ambos autores son dos expertos escaladores: Miguel es hijo del pueblo de Riglos y Chema es un gran artista reconocido además de consocio de nuestro club.

Riglos vertical es un libro autoeditado por ellos mismos que ha exigido un amplio trabajo de exploración e información, pues no solamente se limita a la zona de los Mallos de Riglos. En sus casi 500 páginas encontraremos información de Riglos, de la vecina Peña Rueba, de los Mallos de Agüero, de la exigente Foz de Escalate, de la pequeña zona de Loarre y de las zonas del valle del Garona: escuelas de escalada de reciente creación como son la de Bentué de Rasal, la exótica Pared de Bonés y el Frontón de Gratal.

El libro cuenta además con la colaboración de diferentes escaladores locales, pues cada una de las zonas –y en el caso de Riglos cada uno de los Mallos– viene presentada por un interesante texto, aparte de los capítulos de flora y fauna, historia de la escalada en los Mallos, bibliografía y arte.

En cuanto a información práctica, la guía es realmente útil, pues cada vía viene brevemente comentada indicando su dificultad, el material necesario, la fecha de su primera ascensión con sus aperturistas, la primera en libre o su reequipamiento; todo ello acompañado de una simbología que nos indica diversos datos prácticos: orientación de la pared, calidad de los seguros, equipamiento, etc. Justo al lado de la descripción nos encontraremos con la misma vía y su trazado en la pared sobre los magníficos dibujos de Chema Agustín, auténticas obras de arte.

La guía se puede adquirir en cualquier comercio especializado además de en la secretaría de nuestro club al precio de 30 euros, cifra que no es dinero para toda la información que contiene.

Yo de vosotros, si no la tuviera iría corriendo a comprarla y luego a escalar al Mallo.

Quique Gracia

3.04. Un texto para el cierre: *Rabadá y amigos...*, en cursillo

Este 2013, se van a cumplir diversos *cincuentenarios* de hechos íntimamente relacionados con la historia de nuestro Club. No en vano, el período de finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta fue rico en efemérides de todo tipo: desde grandes gestas en paredes hasta crueles desapariciones. Unas añadas agitadas que, en ocasiones, se han designado de forma no oficial como la *Década Prodigiosa*. Y cuyo colofón se podría situar a través del drama de la *Eigernordwand*, en agosto de 1963...

Para la ocasión, hemos decidido rescatar un texto interesante y no demasiado habitual, firmado por Carlos Gracia. Refiere sus "Impresiones de un cursillista. V Curso de Montañismo", y fue publicado en nuestro *Boletín de Montañeros de Aragón* número 66, correspondiente a octubre-diciembre de 1961. Por aquí se han extractado sus fragmentos más significativos:

"[...] La cosa comenzó en viernes en que se nos citó en los locales de Montañeros de Aragón para darnos la primera charla, que versaba principalmente sobre el equipo preciso y las diferentes modalidades de escalada. La charla corrió a cargo del amigo *Nanín* [Julián Vicente], y como el tema no se prestaba mucho a lucimientos oratorios, he de decir que me parece magnífico cómo han desarrollado el curso estos montañeros –que eran la admiración de todos los cursillistas–, pues sin ser las charlas su más fuerte elemento (salvo algún exceptuado), supieron darles un tono que a todos nos tenían interesados [...].

"Llegó el ansiado día y salimos en autocar [hacia Mezalocha] muy temprano. En el pueblo paramos a comer un bocadillo y, después, nos fuimos hacia el pantano a comenzar las prácticas. Aprendimos unos cuantos nudos. Después, estuvimos subiendo por paredes poco difíciles (según el instructor), aprendiendo todas las posibilidades de la escalada libre, y finalmente hicimos rápel, que es lo que más me gustó, y creo que lo que mejor hice. No debió pensar Rabadá lo mismo con respecto al *Chato*, pues por poco le tienen que poner unas medias suelas en esa parte que no está bien nombrar públicamente. El caso es que el pobre *Chato* estuvo sin poderse sentar en unos cuantos días.

"El viernes siguiente, la charla estuvo a cargo del señor [Manuel] Ansón (*el Leguleyo* [es abogado], según los demás profesores), versado sobre otro interés ante tema: *La moral del montañero* [...].

"Hacia Riglos salimos en tren con más de una hora de retraso y, tras almorzar en él para no perder tiempo, llegamos al pueblo, que me dio la impresión de desangelado bajo la inmensa mole de los Mallos, que solo conocía de haber visto desde el tren. Aunque no sentíamos mucha afición de bomberos o albañiles, *hicimos chimenea* en una cueva que buscó Rabadá, viendo que la

cosa no era tan fácil como parecía cuando pasaba el profesor. Al principio no fue difícil: con acuñarse entre las dos paredes se podía sostener uno, pero más adelante, al separarse éstas formando un ángulo más abierto, cuanta más fuerza se hacía, más aumentaba la sensación de ir a salir disparado. Cuando acabamos con las chimeneas, aprendimos a clavar clavos de distintas formas y medidas: en esto fui el *pagano*, pues al probar una pitonisa, tirando fuerte de ella, se salió, dándome en la frente [...].

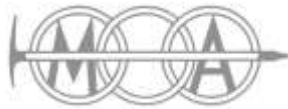
"El domingo [siguiente] volvimos a Mezalocha: esta vez, para aprender la escalada artificial a las órdenes de Pepe Díaz [...]. Aquel día me encontré como un pez en un campo de fútbol. Entre estribos, clavijas y la inquiriente mirada del *profe* de turno, no acertaba en principio a desenvolverme bien. Después, cuando había cogido confianza, se acabó lo artificial y entonces fueron las presas las que no veía y, una vez que puse la rodilla por no alcanzarme el pie a una presa, me tuve que oír por parte del profesorado una serie de insultos con los que reprobaban mi acción. Yo le di la razón a Pepe, pero si me hubiera podido agarrar con los dientes, lo hubiese hecho. Una vez arriba, recuperando al siguiente que subía como segundo, tanto itira de la roja!, ila blanca! [los colores de las cuerdas], hubiese querido ser pulpo para darle abasto. Al atardecer, cuando refrescaba y los estómagos ya estaban cansados de protestar, regresamos, comimos y, con un corto intervalo para bebernos una cerveza y esperar a la cordada de Rabadá que se había retrasado, volvimos a Zaragoza [...].

"Al domingo siguiente fuimos nuevamente a Riglos. Llegamos al pueblo en pleno temporal de lluvia y, tras una deliberación con Rabadá en casa de Don Justo, salimos hacia el mallo Fire pensando que era mejor mojarse que pasarse el día jugando al *rabino* [con los naipes].

"Hasta el collado no llovió demasiado. De allí al jardincillo de Alá, empezó a arreciar y notamos las primeras humedades. Hasta el Buzón tuvimos tiempo de ponernos como sopas y yo, que me había hecho la idea de que todo sería como hasta allí, al tener que cruzar el Paso de la Vía con una ventolera y un agua que me arrancaban de la pared, sentí como si se me arrugara el estómago. Por fin, haciendo acopio de ánimos, me lancé, procurando no tener en cuenta el tremendo abismo que quedaba bajo mis pies y, a base de agarrarme con todo lo que pude, me encontré junto a Rabadá, dispuesto, eso sí, a disfrutar viendo pasar al siguiente.

"Medio helado, acurrucado detrás de una piedra, contemplé el maravilloso panorama que velaba la cortina de lluvia. Enfrente, unas montañas borrosas más bajas que nosotros; abajo, el río con crecida, cuyo rugido furioso se oye perfectamente a más de cuatrocientos metros de altura... Y el tren... El tren, desde allí, era más pequeño que el que tiene mi sobrino en casa... ¡Pero en qué piensas! El grito me sacó de mis meditaciones, volviéndome a una realidad heladora. Me apresuré a recuperar a los siguientes que, tras las mismas vacilaciones que yo, fueron pasando [...].

"La charla siguiente corrió a cargo de [José Antonio] Bescós, que se explicó con su característico e indolente sentido del humor, haciéndonos pasar un rato agradable.



“A las 06:00 h del domingo, salimos hacia peña Telera [...]. Hubo alguna discusión para montar el campamento con vistas a la armoniosidad para las fotografías, y tuvo que salir el *sargento* [Rafael] Montaner a poner orden, amenazando con dejar sin postre a los revoltosos. Ante tan terrible amenaza, se colocaron las tiendas en orden y empezamos los preparativos para la ascensión del día siguiente [...]”.

He aquí una faceta poco conocida de Alberto Rabadá y de sus compañeros de la *Década Prodigiosa*. Durante este año tan significativo, habrá que rebuscar en esta misma dirección, entre los papeles añejos de nuestra crónica...

Alberto Martínez Embid

EN ESTE ANEXO SE INCLUYE:

I. ADIÓS A LA ZONA VERDE DEL HERALDO DE HUESCA

- 1.01. Diecisiete años con la naturaleza
- 1.02. *Montañeros de Aragón* en la Zona Verde

II. HISTORIAS DEL PIRINEO: LA ANDORRA SALVAJE DE ANTAÑO

- 2.01. La trucha embriagada
- 2.02. Ambientes de caza
- 2.03. El pastor del Pirineo
- 2.04. La planta del tabaco
- 2.05. La mano del Creador
- 2.06. Flores de Ordino
- 2.07. El valle de Seturia
- 2.08. Las horas irrepetibles
- 2.09. Las truchas frioleras
- 2.10. Entre laderas desnudas
- 2.11. El herbario inglés
- 2.12. Lagópodos alpinos
- 2.13. Madres al sacrificio
- 2.14. La oreja de oso
- 2.15. Frío de lobos
- 2.16. Venganza de toro
- 2.17. La Tierras Prometida
- 2.18. Un país boscoso
- 2.19. Entre nieves y hielos

I. ADIÓS A LA ZONA VERDE DEL HERALDO DE HUESCA

1.01. Diecisiete años con la naturaleza

Como decía esa canción de pop español de los ochenta, son *malos tiempos para la lírica*...

Hoy en día, la situación es mucho peor en lo que se refiere a las páginas de naturaleza de nuestra vapuleada prensa nacional. Víctimas de la terrible crisis que vivimos, varias rotativas han decidido meter la tijera en este territorio, como así ha sucedido en la sección de *Natura* de *El Mundo* o en la de *Tierra* de *El País*. Nuestro terruño no se ha visto a salvo de esta tendencia empobrecedora: el cuadernillo de *Frontera Azul* de *Heraldo de Aragón*, sufrió una merma en su tamaño antes de desaparecer en fechas no demasiado lejanas. En esta especie de *ruleta rusa* de la prensa medioambiental, ahora le

ha tocado el turno al *Heraldo de Huesca*. Más en concreto, a su veterano apartado de *Zona Verde*: tras un primer recorte que hizo que bajara de dos páginas a una, el pasado 5 de febrero salía a la calle su último texto...

La sección a la que hoy dedicamos este Anexo, arrancó su andadura en el mes de diciembre de 1995, de la mano del entonces responsable del *Heraldo de Huesca*, Mariano Gállego. Sacar adelante sus reseñas de naturaleza serían el cometido de Eduardo Viñuales, por aquellas fechas empleado en las dependencias oscenses del *Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido*. Desde mi experiencia personal, he de decir que le debo mucho a esta *Zona Verde*: no en vano, descubrí entre una de sus páginas del otoño de 1998, el llamamiento promocional de cierto *Premio Desnivel de Literatura de Montaña* cuya trayectoria arrancaba...

Durante diecisiete años, nuestro antiguo consocio Eduardo ha estado a pie de obra en lo referente a la difusión y defensa del medio natural. Poniendo especial énfasis en las noticias de montaña, claro está. Han sido más de ochocientos artículos abordando temas de gran diversidad y siempre en primera línea, magníficamente arropados por unas imágenes de auténtico lujo. No es ésta una opinión subjetiva: al titular de *Zona Verde* le han otorgado por tales trabajos diversos premios, donde destacan el *Ramón de Pignatelli* del *Gobierno de Aragón*, el *Félix de Azara* de la *Diputación de Huesca* o el *Villa de Benasque de Registros Periodísticos* del *Ayuntamiento de Benasque*. Una nutrida representación de personalidades del periodismo medioambiental ha hecho público su pesar por este nuevo golpe, desde Joaquín Araújo hasta Pedro Cáceres.

Así, nada más adecuado que complementar estas líneas con un cronista de lujo: el asimismo consocio Eduardo Martínez de Pisón, nuestro *Premio Nacional de Medio Ambiente*... De este modo se expresaba este Profesor en FB, el 7 de febrero:

“Querido amigo Eduardo: ¿es que nuestro mundo va volviéndose mudo porque todo lo llena el vocerío de las cuentas de las monedas, las cuentas que no salen a los contables, las cuentas de esas monedas que emigran ocultas a sitios que los entendidos en lo prosaico llaman nada menos que paraísos? Tras estos años de una voz mantenida que hablaba de los silencios de los paisajes, las montañas, los bosques y los libros, una voz que todos esperábamos cada semana con expectación, los tiempos de escándalo, euro y prosa la han acallado. Otro día triste para lectores, para *sarrios* y paisajes. Aunque fueran solo de papel. Un fuerte abrazo”.

Esperemos, pues, que la desaparición de la multi-galardonada *Zona Verde* signifique un *hasta después de la crisis*, que no un *hasta nunca*... Confiemos en que solo se haya tratado de un triste eclipse momentáneo...

Alberto Martínez Embid

1.02. Montañeros de Aragón en la Zona Verde

Parafrasearé también la tonadilla del grupo musical *Golpes Bajos*: actualmente corren *muy*, pero que *muy malos tiempos para la lírica*.

Nuestro Club siempre ha mostrado gran interés por cuantas cuestiones se refieren a la defensa de la naturaleza. Con frecuencia hemos aireado desde cualquier rincón de nuestras publicaciones o desde la prensa externa, los esfuerzos de representantes de esta Asociación como Carlos y Gonzalo Albasini, Ramón Tejedor, Juan Daniel San Pío, Eduardo Martínez de Pisón, Juan Carlos Cirera, Jesús Vallés, Julio Viñuales y tantos otros. Lógicamente, no podíamos vivir de espaldas a esa sección medioambiental de *Heraldo de Huesca* que pilotaba Eduardo Viñuales.

Dentro de su *Zona Verde*, la presencia de *Montañeros* ha sido significativa. Y no solo por el hecho de que Eduardo Viñuales fuera socio nuestro durante un tiempo, a la par que alumno de ecologistas de esta Casa como Juan Daniel San Pío o Jesús Vallés. Además, el titular de la *Zona Verde* siempre se mostró bien dispuesto a dar cancha a cuantas noticias procedieran de nuestra entidad, como por ejemplo a través de sus reseñas de libros de Ramón Tejedor, Eduardo Martínez de Pisón, Alberto Martínez Embid o una servidora. Por no hablar de su promoción de trabajos añejos de nuestro añorado Juan Daniel San Pío, a quien guardaba especial afecto debido a los cariñosos estímulos que recibió de él cuando era poco menos que un crío que se iniciaba en las excursiones de *Montañeros de Aragón*. No contento con esta, digamos, *relación especial*, Eduardo Viñuales también nos abriría las puertas del faldón inferior de su página, a menudo denominado como *Historias del Pirineo*. El prolífico Alberto Martínez Embid fue quien rompió fuego en este apartado, publicando en marzo de 2002 su primera colaboración para la *Zona Verde*. En la actualidad, los artículos sobre naturaleza de nuestro consocio, que solían rondar los dos mil caracteres con espacios, habían alcanzado la cifra de cuatrocientos cuarenta. Mas como no era éste un coto cerrado, Eduardo me permitiría asomarme por este rinconcillo en no pocas ocasiones, hasta editar una veintena larga de *historias pirenaicas*. Últimamente, difundiendo ciertos aspectos naturales de unas regiones no siempre bien conocidas en Aragón como son las alturas del *País del Pirineo*.

Así, durante el verano de 2012, en *Heraldo de Huesca* me publicaron una primera serie de ocho textos sobre diversas peripecias de corte histórico relacionadas con la vida natural en Andorra. Una actitud arriesgada que les honraba, dado que mis trabajos quedaban un tanto alejados del ámbito geográfico del periódico, si bien del todo próximos al tono de su página de naturaleza. En el mes de enero de 2013, solicitaron una nueva colaboración para estas *Historias del Pirineo*, y con tal fin envié una segunda serie de ocho textos que hubiesen tenido que editarse a partir de mediados de febrero. Para este verano en ciernes, ya estaba recolectando datos para lo que hubiera figurado como una tercera serie. Pero los acontecimientos se han precipitado, para hacer desaparecer de forma abrupta a nuestra entrañable *Zona Verde* por motivos económicos.

De aquí la idea de realizar este pequeño homenaje a la extinta página del *Heraldo de Huesca* en general, y a su conductor Eduardo Viñuales en

particular. A propuesta de Alberto Martínez Embid, me he decidido a brindar a nuestros socios y amigos esos trabajos sobre medio ambiente situados en el *País del Pirineo*: tanto los ya editados desde Huesca como los que debían de salir a lo largo de estos meses. Es un modo de aportar un jaloncillo más en favor de los textos de naturaleza en la cuenta de nuestra Asociación. Al punto, nuestro Presidente, Ramón Tejedor, ha apoyado esta iniciativa...

Iré rematando mis líneas con un rápido comentario sobre la relación de *Montañeros de Aragón* con Andorra. Aparte de las escapadas protagonizadas por los nuestros a título personal por las cumbres de este Principado del Pirineo, existe cierta tradición a nivel colectivo poco o nada difundida... Se trata de esas salidas de San Valero que desde hace unos treinta años se encaminan hacia Andorra. Nuestro querido José Gainzaráin las organiza con mimo, sirviendo de puente entre el *Casablanca*, el *Hispano* y *Montañeros de Aragón*: fiel a esta costumbre, en torno al 29 de enero de cada año fleta un autobús para viajar al *País del Pirineo* con objeto de esquiar en sus pistas, conocer sus monumentos románicos, visitar Caldea, hacer alguna compra..., iy comerse un *roscón* individual que llevan desde Zaragoza! Un importante grupo de *Montañeros* ha acompañado desde antiguo a *Gáinza* en este interesante ritual turístico-deportivo: desde Ricardo Arantegui hasta los ahora ausentes Jerónimo Lerín o Fernando Lizalde.

De cualquier forma, tampoco hacía falta apoyarnos en esta excusa para mostrar desde Zaragoza algunos jalones y anécdotas pretéritas de la historia natural de la República de Andorra. Si a principios del siglo XX, la *Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales* ya organizó varias expediciones botánicas al *País del Pirineo*, ¿por qué no íbamos a escribir nosotros sobre su medio ambiente...? Desde su fundación en 1929, *Montañeros de Aragón* siempre ha tratado de cubrir cuantos más frentes, mejor.

Marta Iturralde

II. HISTORIAS DEL PIRINEO: LA ANDORRA SALVAJE DE ANTAÑO

2.01. La trucha embriagada

Heraldo de Huesca, 14 de agosto de 2012

Marta Iturralde

Los viejos textos sobre nuestros Pirineos guardan no pocas sorpresas. Si curioseamos entre los *Recuerdos e impresiones de viaje* redactados por Juan Avilés en 1893, el pasmo será mayúsculo. El argumento es el siguiente: dos viajeros nacionales deciden recorrer a pie en 1892 la vertiente sur de los Montes de Pirene a partir del valle de Arán. Y lo harían para descubrir "pueblos pobres y apartados de caminos frecuentados, casi sin recursos".

Con frecuencia, Avilés y su compañero constataron miradas suspicaces porque, en alguna aldea, "de ningún modo pueden creer que es por recreo, por mero pasatiempo". Mas, para pasmo, el recolectado por cuenta del curioso

sistema de pesca de truchas en Canillo, “no ya con una red o anzuelo, sino valiéndose de un procedimiento mucho más expedito y cómodo”. Veamos dónde radicaba el truco:

“El pescador con quien íbamos –nos informaba Juan Avilés– pulverizó algunos granos de coca y los dio a comer mezclados con tierra a varias lombrices que devoraron el polvo con ansiedad, arrojándolas luego al agua en un sitio en que el cauce estaba erizado de rocas y corría velozmente el río.

“Descendimos luego un centenar de pasos aguas abajo, y no tardamos en ver flotar sobre la corriente, primero una, luego otra y varias hasta diez truchas, vueltas boca abajo, mostrando los blancos colores de su parte inferior. El pescador, metido en el agua y con un cesto muy hondo, iba cogiéndolas hábilmente al paso, sin que se le escapara ninguna.

“La coca embriaga a estos peces, quedando en este estado cosa de una hora, durante la cual se las puede coger con la mayor facilidad. A veces se mezcla la coca con vinagre y óxido de cobre, produciendo esta mezcla un efecto más persistente de atontamiento en las truchas, pero como al cabo las envenena, hay que proceder con diligencia a fin de sacarles las entrañas en cuanto se las ha pescado, ya que lo contrario podrían producir, y han producido, efectos de intoxicación a quien las coma”.

Ciertamente que aquellas truchas del río Valira, ino hubieran superado hoy ningún control sanitario! Despediremos en este punto a Avilés, para quien sus mejores compañeros de viaje serían “el sol y las montañas, las aguas y las nieves”.

2.02. Ambientes de caza

Heraldo de Huesca, 21 de agosto de 2012

Marta Iturralde

A mediados del siglo XIX, cierto novelista galo destacó por centrar buena parte de sus argumentos en los Pirineos. Se llamaba Bertrand Berthet, si bien ha pasado a la posteridad como *Élie Berthet*. Entre su fértil producción, hay que reseñar novelas como *Antonia la hija de los Pirineos*, *La loca de los Pirineos* y *El valle de Andorra*. Esta última ficción, publicada en el año 1841, tenía como protagonista a un cazador local. Ambientada en torno a 1815, no dejaba de servir interesantes pinceladas de la caza pirenaica de entonces entre sus diálogos:

“–Sería posible hallar un pretendiente más devoto y pendiente de María. Es muy sospechoso que haya abandonado así a mi hija para ir a perseguir a los rebecos por las regiones altas [...]”.

“–Isidoro no tiene miedo a nada. Cuando va a cazar rebecos a la montaña, ni da un paso atrás ni ante los carabineros, ni mucho menos ante los lobos y los osos, aunque le plantaran cara de frente. Todo el país conoce su destreza con la carabina: si en lugar de perforarte la mano hubiese querido horadarte la cabeza, ahora no estarías aquí, hablando conmigo [...]”.

“–Isidoro volvía de cazar, pero esta vez no se trataba de ningún rebeco, sino de un urogallo, que portaba como un trofeo. Con su carabina al hombro,

marchaba con lentitud, la cabeza baja, con aspecto de no ver ni oír nada de cuanto sucedía a su alrededor [...]”.

“La habitación de Isidoro estaba en la planta calle. Como adorno, había un águila de cabeza blanca disecada junto con un trofeo realizado con cuernos de rebecos, así como la piel de un oso pardo que había matado, como alfombra. A lo largo de las paredes, había colgadas cargas de pólvora de diferentes tamaños, fusiles y carabinas de todos los calibres, cuernos de caza ornadas con todas las incrustaciones posibles en plata [...]”.

“Cada uno de los caballeros portaba una buena carabina en bandolera, con el fin de estar en guardia ante cualquier mal encuentro, incluyendo en ellos a los osos y lobos de los Pirineos [...]”.

Aquí, como en otros muchos valles de la cordillera de este a oeste y de norte a sur, así afloraba el ambiente cinegético pirenaico.

2.03. El pastor del Pirineo

Heraldo de Huesca, 28 de agosto de 2012

Marta Iturralde

No todos los viajeros llevan los ojos abiertos. Solo algunos saben observar el ambiente de las campas que recorren. Entre estos últimos habría que clasificar a Maurice Gratiot, quien publicaba en 1890 sus interesantes *Recuerdos de un viaje a los Pirineos*. Nuestro parisino obsequiaría a sus lectores con cuadros sabrosos de la vida en plena naturaleza pirenaica. Por ello, le acompañaremos en su ascenso al puerto de Framiquel junto con otro galo que parecía no conocer la vertiente sur de la cadena. A pesar de los juramentos del hombre, no hallaban el camino a Soldeu:

“Cada uno interrogó con la mirada los cuatro puntos cardinales –refiere Gratiot–, y no vio nada... ¡Hasta que cierto sonido de rebaño acudió a nuestros oídos! Avanzamos en la dirección de las esquilas y el propio *Cabrero* de la ópera de Halévy nos apareció.

“Estos viejos pastores han resistido a cinco mil años de fábulas y leyendas. Son verdaderamente venerables y se les aborda siempre con respeto. Para nosotros, estos anacoretas de la montaña son seres aparte y misteriosos, cuya vida siempre resulta incomprensible: los reverenciamos porque nos superan. El viejo andorrano vigilaba todo su rebaño con unos ojos pequeños que brillaban en su cara velluda, y primero se refugió en una reserva extrema... Un cigarrillo que le ofrecimos facilitaría nuestra tarea, volviendo sus explicaciones claras. Por fin tomamos el buen camino, libres de cualquier temor [...].

“Todo el valle se abría ante nosotros con su risueña vegetación estival. Si el sol hubiera querido penetrar las nubes apelotonadas, ¡qué paisaje tan espléndido! [...].

“El valle parecía haberse puesto aquella mañana, para recibirnos, un vestido nuevo de suave vegetación con mil matices finos, adorablemente entremezclados... Siempre estrecho como una gran avenida, disponía en sus

extremos las montañas eternas en lugar de los árboles seculares; en los flancos, como si fueran espesos copos de lana blanca y negra, los rebaños pacían, recordándonos todavía a ese viejo pastor que se quedó allá arriba, entre la bruma del puerto de Framiquel”.

¡Ay, ese Pirineo de otros siglos! Por desgracia, solo abierto a quienes se atreven a bucear entre libros añejos.

2.04. La planta del tabaco

Heraldo de Huesca, 4 de septiembre de 2012

Marta Iturralde

Los botánicos comenzaron a mostrar interés por el Pirineo desde los mismos finales del siglo XVIII. De hecho, entre los pioneros de este deporte se cuentan personalidades de la Ciencia como el francés Philippe Picot de Lapeyrouse, el suizo Augustin De Candolle o el británico George Bentham. El propio Louis Ramond de Carbonnières, considerado como el *padre del pirineísmo*, era un apasionado de la flora. No se concibe a los exploradores de nuestra cadena sin sus herbarios bien repletos de especímenes nuevos que estudiar en las universidades de las *tierras llanas*.

Así, los textos aparecen bien surtidos con toda suerte de comentarios de interés naturalista. Algunos más pintorescos que otros. Tomemos, por ejemplo, esos *Viajes a los Pirineos* escritos por Victor Dujardin en 1891. Cuando ya todo parecía que estaba contado o analizado tras un siglo de búsquedas, este *amateur* servía datos que, como poco, podrían ser tildados como escasamente convencionales. Durante su incursión más allá del pueblo de Porta, esto quiso referir:

“La similitud de esta región pirenaica con el circo de Gavarnie –reconocía Dujardin– es, en efecto, de lo más llamativo. Toda esta llanura alta y verdosa se ve coronada por picos desnudos, bosques desmelenados, cascadas espumeantes, y precipicios tan insondables como vertiginosos [...].

“Tenemos ante nosotros al soberbio valle de Andorra. Se abre de lleno con su doble cadena de montañas desnudas y escarpadas, donde se extienden oscuros bosques de abetos. La visión resulta verdaderamente indescriptible y, durante largo tiempo, uno permanece absorto en la contemplación de esta naturaleza salvaje, tan bella como imponente [...].

“Desde las Escaldas hasta Andorra la Vella, el trayecto es de una media hora a pie. El camino resulta encantador. Debido a sus 1.000 metros de altitud, encontramos la misma fauna que en las Alberas: encinas verdes, encinas comunes, la digital púrpura, rododendros..., ie incluso numerosas plantas de tabaco!”.

En efecto: una de las *invitadas* dentro del censo botánico de nuestros Montes de Pirene, era la exótica mata de tabaco. Merced a la iniciativa de los pueblos andorranos, todavía lo sigue siendo.

2.05. La mano del Creador

Heraldo de Huesca, 11 de septiembre de 2012

Marta Iturralde

Posiblemente aún no se haya analizado en exceso el valor de los botánicos aficionados. Es decir: los desvelos de todos los *amateurs* de las ciencias naturales que destinaban grandes dosis de esfuerzos y tiempo para desvelar sus secretos. En esta categoría hay que reservar plaza de preferencia para Hippolyte Marcaillhou d'Aymeric. Un farmacéutico de Ax al que le volvía loco explorar los Pirineos orientales. Su desmedido interés por la botánica le llevó con frecuencia a las regiones menos holladas de la cordillera en el período a caballo de los siglos XIX y XX. Como a la entonces misteriosa Andorra, donde Marcaillhou tenía muy claros sus objetivos:

“La mano poderosa del Creador –dijo Marcaillhou– quiso alzar los roquedos de estas regiones para formar allí unos desfiladeros que son su fuerza y salvaguardia, y arrojando un rico manto de vegetación sobre los osamentas de estos colosos pirenaicos”.

En julio de 1894, nuestro boticario se decidía explorar el sector del Madriu en compañía de otros botánicos. Así fueron sus recolectas finales:

“El lago grande de los Pessons –registró el hombre de Ax– está situado a 2.320 metros: sus aguas nutren unas truchas excelentes. Constatamos allí la presencia de *Subularia aquatica* L. y de *Isoetes Brochoni* Mot. a una leve profundidad, y en sus orillas, *Cerastium trigynum* Vill. A una veintena de metros del nivel del lago está la Jasse de Valira, donde pastan numerosos carneros. Constatamos la presencia de: *Anemona vernalis* L., *Sanguisorba montana* Jord., *Paronychia polygonifolia* D.C., *Erigeron pyrenaicus* Rouy. Una vez empaquetadas y cargadas sobre nuestras caballerías las recolectas florales, nos dirigimos contorneando la montaña hacia el puerto de Framiquel. A mitad de camino recogemos el bonito *Carduus carlinoideus*, que denota terrenos esquistosos [...].

“Entramos en Hospitalet. Estamos satisfechos del interesante viaje, de nuestras recolectas y descubrimientos botánicos. Felices, sobre todo, por reencontrarnos con esas camas mullidas que tanto se aprecia después de un recorrido penoso”.

Poco a poco, legiones de aficionados a la botánica irían completando el lienzo de la flora pirenaica. Por amor a la Ciencia.

2.06. Flores de Ordino

Heraldo de Huesca, 18 de septiembre de 2012

Marta Iturralde

De nuevo vamos a aportar otra anécdota de nuestro pasado pirenaico recurriendo a Maurice Gratiot. Este cronista galo supo presentar desde sus *Recuerdos de un viaje a los Pirineos* cómo eran los Montes de Pirene hacia 1890. Merced a su pluma nos enteraremos de que durante las recolectas

botánicas del siglo XIX, se tenía que recurrir a extraños auxiliares que conociesen de modo exhaustivo la región a rastrear. Un hecho que quedó bien patente en el curso de una ascensión al puerto de Auzat:

“En Ordino –arrancaba Gratiot su peripecia–, enrolamos a nuestro tercer guía para atravesar el collado. Pepe nos había dicho que poseía unos conocimientos bastante imperfectos de la orografía de este país. El nuevo compañero era un nativo de pura raza que primero no respondió a nuestras preguntas y después se negó a nuestras proposiciones, para limitarse a seguirnos a cierta distancia, con su gran bastón de punta herrada al hombro.

“–Se trata de un viejo contrabandista –nos dijo Pepe–, muy honesto en el fondo y muy valiente. Él nos cruzará, no temáis.

“En efecto: enseguida se unió a nosotros, quedando todo arreglado. El viejo enemigo de los aduaneros y de los gendarmes terminó siendo nuestro amigo e incluso nos ayudó a recoger flores desgarrando las zarzas... ¡Pobres flores! ¡En qué tristes decorados abrían sus pequeñas corolas azules, de una delicadeza infinita! Por todas partes, la naturaleza olvidaba sus obras maestras..., incluso en el valle de Ordino. A esas bellas praderas que hallamos en nuestro camino, pronto les sucedieron unas fuertes pendientes negras, que caían como talladas a pico en este valle estrecho, silencioso y deshabitado... Habíamos visto pocos lugares tan tristes y desolados [...].

“El viejo nos contó que durante una de las escaramuzas con los aduaneros, una vez llegó a desgarrar a dos de ellos. Verdaderamente, fue *uno de sus mejores golpes*. Esta confesión nos enfrió un tanto, y Pepe añadió que los contrabandistas a veces tienen que tirar de cuchillo, cosa que lamentan los primeros... Daba lo mismo, el relato del buen hombre estropeó todas las flores que nos fue recogiendo”.

Por una vez, tenemos sensación de alivio al repasar las crónicas pirenaicas de antaño.

2.07. El valle de Seturia

Heraldo de Huesca, 25 de septiembre de 2012

Marta Iturralde

La literatura pirenaica ofrece fragmentos encantadores que invitan a zambullirse de pleno en sus paisajes salvajes. Una descripción de la naturaleza de montaña que sepa llegar al alma de los lectores puede hacer mucho más por la difusión turística que todo un anaquel repleto de guías tan gélidas como repetitivas. Por añadidura, los modernos medios de locomoción facilitan en la actualidad nuestros movimientos a lo largo y ancho de esta cadena en busca de la belleza.

Uno de esos *rincones especiales* se puede hallar todavía en el recodo de la muga pirenaica que se despliega en torno a la población de Os de Civis. Forma parte de un territorio verde y florido donde resulta complicado seguir el trazo exacto de la frontera hispano-andorrana. Un paraíso pastoril. Quizás uno de sus primeros cantores fuera el propio Jacinto Verdaguer en el año 1882.

Bien vale la pena detenernos para acompañarle durante su trayecto a pie entre Os de Civis y Tor, que pasaría brevemente por el territorio del Principado de Andorra. Su objetivo era encaramarse al pico de Saloria para disfrutar de sus "vistas espléndidas". De este modo discurría la aproximación del inquieto sacerdote:

"La llanura de las bordas de Seturia –informaba *Mossen Cinto*– no es mayor que la de Nuria. Pero, sin tener casi nada de roca, toda ella es de hierba. Los *feners* o herbazales, desde lo más alto de una sierra que vira hacia el norte, el este y el sur, descienden en líneas onduladas y suaves como las de una gran pechina, para confluir hacia el sudeste. Los tonos verdes son vivos, como los de la hierba regada a menudo. Solo algunos grupos de ovejas blancas o de vacas rosadas lo motean.

"No he visto en los Pirineos un valle más bonito, ni de nombre ni de aspecto, que el, para mí, encantador e inolvidable valle de Seturia. Terminé de bordear la montaña para abandonar Seturia, de la que me despedí en el puerto de Cabús".

Sin duda alguna, los Pirineos orientales todavía esconden lugares poco o nada difundidos entre los aficionados a los grandes espacios. Palabra de mosén Jacinto Verdaguer.

2.08. Las horas irrepetibles

Heraldo de Huesca, 2 de octubre de 2012

Marta Iturralde

En el ángulo nororiental del Principado de Andorra, existe un rincón muy particular. Un decorado que parece extraído de un cuento de hadas. Se trata del circo de Sicar o Sisca. Desde los mismos inicios del siglo XX, un lugar que iba a interesar a muchos asiduos a los Montes de Pirineo. No extraña que, en el año 1916, el montañero Louis Rouch proclamara desde el *Anuario del Club Alpino Francés*:

"Muchas veces se deplora –se lamentaba Rouch–, no sin razón, el ciego empeño que lleva a la mayoría de los turistas de forma exclusiva hacia un pequeño número de lugares de renombre, mientras que otros parajes, a veces igual de hermosos, apenas tienen otros visitantes que los pastores, los rebecos y las águilas.

"A menudo, esto se debe al esnobismo o a la rutina, si bien hay que reconocer que dichos decorados se ven desdeñados sencillamente porque son difícilmente accesibles o poco conocidos".

En el trabajo de Rouch, muy meticuloso y extenso, se expondrían todas las posibilidades de ese circo de Siscar. Unos decorados sobrios donde destacaban cimas tan especiales como el Cilindro de Escobes. Así, nuestro cronista animaba a desplazarse hasta estas montañas del Pirineo oriental, donde "los cazadores batirán las alturas persiguiendo a los rebecos y a las perdices nivales, los pescadores hallarán truchas en los arroyos y los *gourmets* añadirán las ranas que saltan innumerables por los prados o se esconden bajo

las piedras a ras del agua". Pero, mejor todavía, contemplemos sus propuestas menos agresivas:

"Incluso los perezosos y soñadores podrán –proseguía Rouch con su alegato promocional–, sin abandonar sus campamentos, contemplar a placer unos espectáculos que les dejarán recuerdos inolvidables. Porque las diversas horas del día que, en las calles oscuras de las villas, apenas se diferencian unas de otras, adquieren en mitad de la naturaleza un aspecto muy especial, y cada una dispone de un encanto propio".

Lo dicho: para disfrutar de los matices que cada instante del día obsequia, nada como la alta montaña pirenaica. A poder ser, sin molestar a su fauna.

2.09. Las truchas frioleras

Texto inédito/segunda serie

Marta Iturralde

A comienzos del siglo XX, el Pirineo central parecía *muy trillado*. Casi ningún rincón había escapado a los exploradores; ni siquiera las grandes montañas aragonesas. Por entonces, la *terra incognita* era la zona oriental de la cordillera.

Ante la escasez bibliográfica, los contados testimonios de viajeros tienen gran valor. Tal es el caso del texto de 1905 del conde de Carlet: en este "Del Segre al Ariège a través de Andorra" redactado para el CEC, las alusiones a la naturaleza de las montañas son frecuentes. Como el referido a ciertas truchas pirenaicas que localizó sobre los 2.390 metros:

"Al sudeste del lago se ve la Portella de Citut y el puerto de Vallcivera –nos decía Carlet–, que hemos de pasar para entrar en la Cerdaña. Ganando una loma se encuentra el segundo lago, llamado del Pla de la Pleta, que está rodeado de altísimas y caprichosas rocas que son más vistosas que la nieve que las rodea y que reflejan en aquellas mansas y claras aguas, pobladas de numerosas y riquísimas truchas asalmonadas, que huyen a gran velocidad".

En su exploración, Carlet seguiría ganando cota hasta los 2.440 metros:

"Un último esfuerzo nos lleva, después de una subida y a los quince minutos de pisar nieve hasta hundirnos los pies, al último de los lagos, el conocido como de la Illa, que es el más hermoso y grande. Tiene forma ligeramente ovalada, y muestra un gran y caprichosa roca casi separada de las orillas como una isla, lo que le da el nombre que tiene, cuyas riberas cortadas a pico se reflejan en sus rizadas aguas. Estas aguas están muertas: no hay en ellas el menor reflejo de vida como en los otros dos lagos donde hay truchas, lo que puede ser debido a la temperatura glacial por su altitud".

Al parecer, las truchas del último lago debían de haber hecho suyo el comentario de nuestro cronista, quien se sentía allí "en lugares cuya grandiosidad nos aplasta, donde solo reinan el silencio y la muerte".

2.10. Entre laderas desnudas

Texto inédito/segunda serie

Marta Iturralde

Los gustos montañeros cambian. Los paisajes que antaño parecieron desolados y tristes, hoy pueden ser contemplados con buenos ojos por quienes aman los territorios vírgenes y ascéticos. Cosas de las modas.

En el siglo XIX, los visitantes del Pirineo buscaban cuadros bucólicos y pastoriles un tanto edulcorados. No extraña que cronistas como Victorin Vidal, autor del libro sobre *Andorra* (1866), se hallaran incómodos cerca de Soldeu. Éstas fueron sus impresiones durante su aproximación a dicha aldea desde el norte:

“Altas montañas de crestas abruptas y escarpadas separan Francia de Andorra –arrancaba Vidal–: parece como si la naturaleza hubiera querido situar esta barrera entre uno de los imperios más poderosos y la más humilde de las repúblicas.

“Aunque ahora la soledad es más profunda, es paisaje se muestra menos austero. Casi se diría que es risueño comparado con el que acabamos de contemplar. El Valira murmura a nuestros pies y pasea sobre los guijarros sus aguas de color esmeralda. A través de los abetos de la montaña cercana, el torrente, blanco de espuma, baja entre olas precipitadas que vienen del lago de los Pessons, que aporta un primer tributo al río incipiente cuyas claras aguas reflejan, a través de un feliz mestizaje con los rayos de sol y la sombra de los pinos jóvenes, dispersos por las orillas como ramilletes.

“Tras haber caminado algún tiempo por la orilla del Valira sin encontrarnos nada más que con los viejos troncos de pinos abandonados, por fin se perciben algunos campos y, en la lejanía se descubre una pequeña aldea... A la derecha de sus casas, se despliegan sus riquezas: los campos de labor y, después, una montaña árida que muestra algunos pinos sobre las crestas. No veréis mayor tristeza en una deforestación tan desnuda”.

Hoy en día, las montañas con poca vegetación no dejan de tener sus admiradores. Las rocas peladas o la tasca alpina también gozan de un encanto muy personal.

2.11. El herbario inglés

Texto inédito/segunda serie

Marta Iturralde

En 1825, el británico George Bentham y tres colegas realizaban un recorrido de tres meses entre Figueras y Benasque. El resultado fue el impresionante libro sobre las *Plantas indígenas de los Pirineos y del Bajo Languedoc* (1826). Para estudiar uno de los paraísos de la flora pirenaica se adentrarían en el Principado de Andorra:

“Completamos veinte leguas recorriendo todas los tipos de terreno y de clima que ofrece una región montañosa –referiría Bentham–, atravesando

tanto valles recubiertos de viñedos, de prados y de gargantas estrechas erizadas de rocas, como subiendo por amplios bosques o praderas extensas cubiertas de flores hasta los límites de las nieves eternas. Esa jornada recolectamos plantas de dos climas diferentes. No es de extrañar que a pesar del poco tiempo que nos dio un solo día, volviésemos cargados de plantas. Yo recomendaría a quienes acudan a este valle que no sigan nuestras huellas: hay una montaña que separa el valle Ordino del de Canillo que creo podría ser más rica, sobre todo por su vertiente sudeste.

"Fue preciso que secáramos y arreglásemos nuestras plantas, por lo que hasta el día siguiente no abandonamos Andorra la Vella...

"En Soldeu hallamos un cobijo donde poder extender nuestras recolectas de la jornada: había sido rica en plantas meridionales hasta Canillo, y en plantas subalpinas, sobre todo *umbrellas*, desde más abajo de Soldeu. Para realizar una herborización exitosa del valle habría que establecerse en Canillo, en el centro de los altozanos más fértiles. La cadena de montañas que se eleva por el sudoeste debe de ser rica, y el mismo valle produce muchas y buenas plantas...

"Nuestro proyecto era herborizar en los alrededores de Soldeu, pero nuestras provisiones se habían agotado y el tiempo no era demasiado bueno".

De este modo pueden resumir las tres jornadas de nuestros botánicos. Acaso, los primeros en penetrar de forma metódica en el *País del Pirineo*.

2.12. Lagópodos alpinos

Texto inédito/segunda serie

Marta Iturralde

Entre los cronistas pirenaicos más divertidos, es preciso incluir a un edimburgués llamado James Erskine Murray. Su sentido del humor *british* nos legó cuadros inimitables desde el *Verano en los Pirineos* (1837). Aunque la mayoría de sus recorridos se llevaron a cabo por el costado francés, nuestro viajero también cruzó al Sur.

Murray era un cazador empedernido, por lo que buena parte de sus peripecias las orientó en esta dirección. Para pasar a España enroló a unos *paqueteros* y atravesó el Principado de Andorra. Serían recibidos por los más inocentes de sus habitantes:

"Estos valles rodeados de montañas rocosas –nos descubriría Murray– son los pastizales de altura frecuentados durante cortos períodos de tiempo por los rebaños andorranos. Salvo en las orillas del arroyo, hay muy poca hierba... En la vertiente andorrana no hay ni un bojedal...

"Abandonamos estos lugares de muerte y de desolación, contorneando el flanco de la montaña...

"Bajando por dicho valle, hicimos que alzaran el vuelo toda una compañía de perdices, por lo que de forma instintiva me eché el bastón al hombro. Estas aves, poco acostumbradas a la presencia humana, no se marcharon demasiado lejos y los pudimos localizar a un centenar de metros

más allá. No pude resistir al deseo de disparar sobre ellas. Sobre todo al conocer que algunos de mis acompañantes llevaban perdigones. Así, nos pusimos a buscar a la compañía de perdices. Logré hacer que alzaran el vuelo los dos pájaros más viejos y los maté a ambos, si bien el resto de la compañía no voló. A fuerza de buscar, descubrimos muchas de esas perdices que, habiendo adoptado la técnica del avestruz cuando ve venir algún peligro, habían escondido su cabeza en agujeros o bajo las piedras. Se trataba de perdices nivales, un manjar del que algunos desconfían debido a su carne escasa”.

Una reseña del siglo XIX que deja mal sabor de boca a quienes admiramos a los lagópodos alpinos.

2.13. Madres al sacrificio

Texto inédito/segunda serie

Marta Iturralde

No es raro dar con fábulas en la biblioteca pirenaica. Historias que si se leen con espíritu crítico se desmoronan. No por ello carecen de valor para quienes rastrean las mitologías de nuestras montañas.

Una de ellas se oculta en cierto trabajo de Raymond Escholier titulado *Mis Pirineos* (1933). Un cronista que sin duda se dejó influir por cuanto le transmitieron desde el gremio cinegético. En su avance desde Gavarnie hacia el Mediterráneo, así le explicaron una batida de *sarrios* en Andorra:

“Después del largo ayuno del invierno –afirmaba Escholier–, estas bestias tan graciosas y dulces como las gacelas, se unen. Un amor único, asegura [el guía] Joseph: *Nada puede separar a una pareja de sarrios, salvo la muerte*. Desgraciadamente, en estas alturas solitarias, la bella estación que despierta los amores también trae consigo al hombre, y con él llega la destrucción...

“Cuando la manada se ve empujada de un paso a otro y cree escapar hacia la salvación, en realidad es conducida hacia el lugar preciso donde les esperan los cazadores. Se deja pasar a los viejos machos, pero una vez que desfilan las jóvenes parejas, comienza a crepitar la fusilería. Viendo caer a su madre, los cabritillos permanecen junto a ella, temblorosos e incapaces de huir, y es entonces cuando se produce el milagro del amor maternal.

“Otras hembras se destacan del rebaño. Vuelven a recorrer el mismo camino para ir a buscar a los huérfanos: ellas ocupan el lugar de sus madres. Un sacrificio inútil: las cabras son abatidas. ¡No importa!: otras madres dejarán entonces la manada para socorrer a los pequeños. La ferocidad de los hombres saca partido de este amor más fuerte que la muerte. Los jóvenes cabritos en apuros se convierten en el reclamo más terrible: este amor sublime costará la vida a todas las hembras del rebaño”.

Estos cuentos tan originales eran lo que los burlones cazadores montañeses narraban a los *señoritos de la capital*.

2.14. La oreja de oso

Texto inédito/segunda serie

Marta Iturralde

Cierto sacerdote jesuita de origen catalán trabajó en favor de la botánica y de la entomología aragonesa desde el *Colegio del Salvador* zaragozano. El padre Longinos Navás dio allí clase de Ciencias Naturales entre 1892 y 1933. Hacia 1902, fundaba la *Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*. Bajo el patrocinio de dicha entidad, Navás uniría fuerzas con otro colega, Joaquín de Barnola. En los años 1916 y 1917, emprendieron juntos unas campañas de exploración botánica por Andorra, el gran paraíso pirenaico de esta Ciencia. En la obra que publicara este último en 1919, destaca cierta planta emblemática de la alta montaña de nuestra cordillera...

Así, entre los especímenes hallados por estos eruditos de la familia de las gesneriáceas, se encontraba cierta *Myconia de Picot de Lapeyrouse* que los montañeros pueden ver desde Alquézar hasta el Turieto:

"*Myconia borraginea Lapey.*: Restituimos este legítimo nombre a la especie descubierta por primera vez por el doctor Micó, célebre médico catalán, en Montserrat, teniendo por intolerable que algunos botánicos de nuestra patria conserven todavía la apelación de *Ramondia pyrenaica Rich.* [por Louis Ramond], debida indudablemente a un exagerado patriotismo, pero botánicamente errónea y socialmente injusta. Véase Monlau en la traducción de los *Elementos de Botánica* del propio Richard, y la nueva reivindicación del padre Adeodato Marcet, presentada en el Primer Congreso de Naturalistas Españoles habido en Zaragoza en 1908, y publicada en el *Boletín* de la *Institución Catalana de Historia Natural*. Hierba de la tos, tosera, peluda; orella d'os, herba tossera, borraína de cingle".

La expedición científica de la *Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales* situó esta *oreja de oso* en las montañas andorranas. Sin embargo, la designación final de tan emblemática flor terminaría uniendo los nombres del divulgador y del descubridor: *Ramonda myconi*.

2.15. Frío de lobos

Texto inédito/segunda serie

Marta Iturralde

Una historia que promete: el viaje de un periodista a un lugar misterioso del Pirineo... En este caso, de Sutter-Laumann, quien desde la Cerdaña emprendía un ascenso progresivo hacia los puertos de Andorra constatando los cambios ambientales... En marzo de 1886, dejaba Prades rumbo a Soldeu:

"En los primeros contrafuertes de las montañas –narraba Sutter-Laumann– el trayecto resulta encantador. Los melocotoneros y los perales están en flor, la avena y el trigo brotan. Las mariposas revolotean. El sol expande una resplandeciente claridad con las hojas agitadas entre tonos grises

y plateados de los olivos que tiemblan... Toda la cadena pirenaica extiende sus líneas hasta perderse por el horizonte, recubierta de nieve.

"El ambiente se refresca. Todo indica que ingresamos en unas regiones frías. La vegetación es más escasa, los campos de cultivo más exigüos y están emplazados sobre los flancos de las montañas en gradas sucesivas cuyas bases están sostenidas por muritos contruidos con piedras planas y sin cemento. Olivos y viñas desaparecen. Hay algunos herbazales donde los rebaños de bueyes, carneros y cabras pacen una hierba escasa castigada tanto por el ardor del sol del verano anterior, como por las duras heladas del invierno, presentes hasta su final. La montaña se va tornando árida y pelada, con unas aristas vivas que se perfilan con claridad.

"El camino sigue un torrente. Sus meandros y sonidos cantarines animan un tanto el paisaje, que es de una monotonía desesperante. Hay nieve en las oquedades.

"La ruta se convierte en lodazal, pues el sol ha fundido la nieve. Arroyos con cascadas bajan al valle: cada roquedo, llora. Después, la nieve es más resistente: hiela.

"Cuando el sol se esconde por detrás de las montañas, largas bandas de bruma flotan para difuminar el horizonte. Hace un frío de lobos".

Acudir a un país remoto y en pleno invierno para cubrir una noticia: eso era volcarse en su profesión...

2.16. Venganza de toro

Texto inédito/segunda serie

Marta Iturralde

Algunas noticias referidas a la fauna pirenaica resultan de difícil verificación. Sobre todo, cuando ha transcurrido el tiempo. En 1905, el conde de Carlet descubría los Pirineos orientales por su vertiente española. Pudo escuchar anécdotas curiosas como ésta que le trasladaron en las andorranas Escaldes:

"Conversando con el guía –refería Carlet–, contó cómo encontraron a dos hombres helados por el frío del invierno en aquellos puertos. Cómo la nieve, con sus remolinos y ventisca, sepultó en Citut a cinco contrabandistas. Cómo en esta misma altiplanicie, hace cosa de siete años, un toro mató a cornadas al pastor, un tal Roger de Canillo, en ese mismo lugar donde pocos días antes éste le había dado una gran paliza, vengándose con tanta furia que al encontrarlo el arrendatario, su hijo, y subir para recogerlo con el alcalde, el médico, el sacerdote, y cuatro hombres más, que es lo que disponen las leyes cuando ocurre una muerte violenta, solo hallaron un montón de carne deshecha y huesos destrozados. Así seguiría con otros cuentos parecidos, siempre con notas trágicas, porque aquellas tierras poco hospitalarias solo tienen historias, leyendas, tradiciones y fábulas de carácter dramático. Pasé muy buenos ratos entretenido con su habla montañensa, esmaltada de

galicismos y barbarismos, hasta que nos encontramos en mitad del bosque de la Traba [...].

Tales dramas no consiguieron acabar con el apetito de Carlet, quien seguidamente explicaba que se detendrían en la fuente de la Gaytana para “la difícil tarea de cocinar un guiso de arroz, del cual el hambre nos hizo dar bien pronto cuenta, regado con buen vino y fresca agua, en medio de muestras del mejor humor y alegría que daba el recuerdo de tan agradable de la excursión”.

El guía andorrano no había logrado espantar a su cliente *urbanita* con aquella venganza taurina... ¿Quiso divertirse con una historia exagerada que inventó para la ocasión?

2.17. La Tierras Prometidas

Texto inédito/tercera serie

Marta Iturralde

Como resulta bien sabido, frecuentemente se destinaron juicios muy duros al Principado del Pirineo. Por ejemplo, los vertidos por Paul Perret. Aun con todo, curioseando entre líneas por su trabajo sobre *El Adour, el Garona y el País de Foix* (1881), se puede descubrir esa sucesión de bellezas naturales que maravillaba a cuantos recorrían Andorra.

Hoy nos quedaremos solo con lo positivo. Vamos con una escena que se desarrollaría durante el descenso del puerto de Envalira, la entrada desde Francia de la mayoría de los viajeros decimonónicos. Así creyó percibir nuestro cronista las inmediaciones de la aldea de Soldeu:

“El sol, escondiéndose tras las montañas –comienza Perret–, dora los dientes de esta cresta soberbia... Nuevos cambios nos distraen de los peligros que ofrecen los pasos malos: los abetales aparecen recubriendo los basamentos de las montañas. Sobre los prados resbaladizos vemos grandes los cuadrados de los rebaños de carneros... La noche resulta tibia y muy oscura. Primero escuchamos el viento soplando entre los abetos y después el rugido de las cascadas del río Valira”.

Pero el *trek* del galo no finalizaba aquí. Al llegar a Canillo, pudo constatar nuevos cambios en los decorados:

“El valle, que no habíamos terminado de ver el día anterior, aparece mucho más sombrío. Por la izquierda, hay una cresta tapizada de abetos y por la derecha una pared desnuda. Por el fondo, está el torrente. Esta muralla se abre para dejar paso a un arroyo furioso que desciende por un valle lateral, formando una cascada muy bella...”.

Finalizaremos nuestra revista de la Andorra de 1881 en Encamp, visitando un sector que Perret juzgaría más árido que los anteriores:

“De pronto, el sendero dibuja un acodamiento muy brusco. Un momento después, el decorado ha cambiado. Ahora, todo el valle medio del Valira se despliega ante nosotros. En primer plano, el torrente corre por el lecho de piedra que conforma su cauce. En torno a sus dos riberas, las alturas se

tapizan de vegetación. Por el fondo, tres líneas de montañas despliegan sus trazos severos. Así pues, he aquí la verdadera Andorra.

“Dejamos atrás las sombras de los álamos con cierto pesar. Entramos en una nueva garganta: un corredor entre unos amontonamientos de grandes rocas. Toda una montaña de mármol se ha desplomado aquí. La reverberación del sol hace que nos ciegue el sol ardiente sobre todas estas blancuras.

“Andorra bien merece su puesto en una ópera: es el país de los cambios de vista. Una nueva hendidura se abre repentinamente en estas defensas de la montaña y aparece de nuevo la *Tierra Prometida*: árboles, bosque... Estamos en el valle bajo. En mitad de una llanura opulenta y fresca, los dos Valiras se unen”.

Que se comparara el *País del Pirineo* con la *Tierra Prometida* seguro que no dejará de gustar a quienes frecuentan hoy la región...

2.18. Un país boscoso

Texto inédito/tercera serie

Marta Iturralde

¿Dónde podría ubicarse uno de los *países selváticos* del Pirineo? Pues de dar crédito al conde de Carlet, éste se encontraría entre la Seu d'Urgell y Andorra la Vella. Al menos, es lo que refería nuestro aristócrata en un artículo para el *Boletín* número 127 del CEC. En el mes de agosto de 1905, fue sirviendo interesantes retazos de su viaje por las orillas del Valira:

“Poniendo el pie en territorio andorrano –nos cuenta Carlet–, el camino no brinda pasos tan malos como los de España... Se entra en la garganta del Forn, donde el río corre con estrépito, saltando grandes bloques de piedra. Salimos de allí para marchar por llanos entre prados y cultivos de tabaco, que ya empieza a verse por todas partes.

“Pasado el riachuelo de San Eloy, encontramos la capillita donde se venera a dicho santo. Estos pequeños monumentos tienen una finalidad destacable: no solo revelan la piedad del pueblo andorrano, sino que durante el largo invierno orientan al viajero cuando la nieve todo lo envuelve, borrando los caminos. Los escalones al pie de estos oratorios invitan al viajero cansado por las insolaciones del verano, a buscar a la sombra de la minúscula capilla el descanso.

“Sigue la ruta bordeando el Valira por el desfiladero de la Margineda, y después se encuentra un puente de piedra donde el camino se bifurca para ir por la solana o por el ubago. Tomamos el primero y empezamos a adentrarnos por un sector donde la frondosidad va creciendo por instantes, facilitada por la humedad del río que baja entre espumas, que se parte a veces en dos brazos que como locos corren por las rocas, dejando una isla recubierta por sombríos árboles en su mitad.

“Rodeados por bojés, castaños (los únicos del valle), nogueras, encinas, robles y otros árboles que sombrean los prados verdeantes, llegamos a la altiplanicie de Santa Coloma, en medio de la cual se encuentra, bajo las

sombras que le procuran sus grandes árboles, escondido entre ellos, el pueblecito de dicho nombre, apoyado en la pelada montaña para contrastar más con el verdor que le rodea”.

Según el texto de Carlet, el *País de Pirineo* era de un verde predominante en verano y de un blanco cegador en invierno. Una buena observación.

2.19. Entre nieves y hielos

Texto inédito/tercera serie

Marta Iturralde

Si se desean conocer importantes parcelas de los arranques del montañismo hispano, es preciso recurrir a los textos del primitivo deporte catalán. De buscar por tan ricas fuentes las referencias sobre la naturaleza pirenaica, éstas apenas tardarán en materializarse ante nuestros ojos. Así, entre las páginas de un *Boletín* del CEC correspondiente al mes de enero de 1916, aparecía cierta “Excursión a Andorra y a la Cerdaña francesa” firmada por Pere Rius Matas. Veamos cómo describía las regiones elevadas entre Andorra y Lérida:

“La montaña se endereza inmediatamente sobre la orilla derecha del Valira –refiere Rius–, elevándose a gran altura. En el puerto de Asnurri sube de firme hacia el norte, para pasar por el puig de Canolic, describiendo un semicírculo hacia España, y retomando después su dirección casi en línea recta por el puerto de Conflent, el puig de Coma Llempla, el puig de la Coma Pedrosa...

“En esta parte del país, la más indómita de todo el valle, abundan los osos. El invierno dura más de ocho meses...

“No obstante, allí es donde se encuentra la principal riqueza de Andorra. Vastísimos rasos recubiertos de pastos, que son recorridos por rebaños de vacas y yeguas. Hay grandes bosques de pinos y hayas que permiten a los habitantes pasar el invierno abrigados de los grandes fríos, y aún puede su *Consejo General* sacar dinero con las talas que manda hacer en los mencionados bosques.

“Las nieves y los hielos que, por lo general, cubren más de seis meses las altas sierras, hacen que el clima del país sea extremadamente frío. Sin embargo, se disfruta de un cielo sereno y de aires purísimos. Durante el verano, las lluvias se suceden con frecuencia. Las aguas son abundantes y buenas. En la tierra de cultivo hay fértiles prados. En los campos se recoge trigo, cebada, legumbres, hortalizas, cáñamo y muy buenas patatas, destinándose otras laderas al cultivo del tabaco.

“Las fuentes ferruginosas son abundantes en las montañas. Las aguas sulfhídricas de las Escaldas son, sin duda, las más abundantes de los Pirineos, y sus aguas las de mayor temperatura”.

Bien se ve que durante las añadas del primer tercio del siglo XX, los aspectos referentes a la naturaleza del Pirineo oriental seguían cobijando grandes misterios.